

desapaguos que tanto aflije a  
mio y al trabajador todo.

Confiamos que el pueblo tra-  
derá a este llamado que tan da-  
ta le interesa.

El otro acto lo constituye la  
da que se efectúa a la noche,  
salón «Concordia», patrocinado  
Centro Obrero del Oeste, a la  
de la gira de la F. O. R.  
Biblioteca Social.

Dado lo atraente del progra-  
el destino que se dará al bo-  
descontamos de antemano un  
lisoniero.

Entre las noticias más volutmen-  
te que el cable nos ha transmitido de  
Europa, en las últimas semanas, se  
hallaba el sensacional affaire Caillaux.  
La tragedia parisíense, que tuvo por  
protagonista al ministro de Hacienda,  
Leopoldo Caillaux, por protagonista a ma-  
dame Caillaux, esposa oficial del ex-  
ministro de Hacienda francés, a posesi-  
ón de la casa de la rue de Valenciennes,  
boulevardier en la vida que llevan  
así en embrados, los encapetados y  
pregoneros de los pueblos, quiso  
nos lo saber y probidad, hanse dirigido  
a timoneros de la nave humana, en  
una incansable y ascendente carrera  
hasta al igneo porvenir que le es-  
pera.

Aparte del chantaje financiero que  
Mr. Caillaux y otros ex ministros  
de Hacienda, como el señor de Ma-  
dame Rocheta, asunto esto que ha  
bien venido la subornación de la  
banda y, y cuya responsabilidad por-  
tadora a los intereses privados de  
los señores de Maistre, ministro de  
Agricultura con Mr. Jaurès al frente,  
el drama social-político de la Vi-  
da Lumière nos ha mostrado la vi-  
da de la familia de los señores de  
Caillaux, en las grandes personas, de  
los grandes buzones y comediantes  
de la política con pecuado y minor-  
ías, y endocondiciones y causas mi-  
nisterial.

Las cartas de carta fulminante que  
Mr. Caillaux dirigía a una amante  
que, con la esposa oficial, compar-  
ta las delicias del álamo nupcial,  
y que Mr. Calmette se procuró me-  
diante el señor de Maistre, ministro  
de Justicia, para que se le permitiera  
con las cuales emprendía la cam-  
paña contra el ex ministro de Hacie-  
da, colorearon a madame Caillaux  
de una manera tan hermosa y de  
estallar demencia de divorcio con-  
tra su esposo, o por lo contrario  
aceptar públicamente el hecho conyugal  
de su esposo, con la infidelidad de  
Mr. Caillaux.

Este suceso, tan vulgar como tras-  
cendental, que flote su determinante  
en la vida política, en la vida social, en  
la vida pública, en la vida privada, en  
cubierta con la frética brida de la  
trinidad, nos trae a la memoria aque-  
lla otra y no menos sensacional afi-  
re, el asunto de la señora de Maistre,  
heroina francesa, que en la vida  
cual, la tercera República debería  
estimar en su fin porquicio de tras-  
tolar, después de su muerte, sus res-  
ponsabilidades y sus deberes, y sus  
bienes, que han morado bien de  
la patria.

André, que haya seguido con de-  
terminada y acostumbrada plati-  
tudes de Francia en las últimas dé-  
cadas del siglo pasado, ignorar e  
poco importante que en ellos des-  
cubriera el mundo de la política y  
presidencia de Félix Faure, cuya mi-





[illegible]